

éste no basta para conocer al hombre entero; hay que recurrir al conjunto de sus obras completas.

Nos hemos propuesto componer un libro útil y atractivo á la vez, un libro clásico. Hace largo tiempo que varias obras del gran escritor, tales como el *Siglo de Luis XIV* y la *Historia de Carlos XII*, figuran en el programa de estudios de la juventud. ¿Por qué no ha de obtener el mismo honor la correspondencia escogida, que es menos caduca que esas obras y más viva é inmortal?

## NOTICIA ACERCA DE VOLTAIRE

---

Son indispensables para el lector algunas indicaciones biográficas, á fin de que pueda darse cuenta de las circunstancias sucesivas en medio de las cuales se escribieron estas cartas.

Voltaire nació en 1664. Era el hijo tercero de maese Francisco Arouet y de la señorita Margarita Daumart, originarios ambos del Poitou y domiciliados entonces en la parroquia de San Andrés de las Artes, en París. Maese Francisco Arouet, antiguo notario en el Chatelet de París, obtuvo en 1701 un cargo importante en el Tribunal de Cuentas. Los padres de Voltaire pertenecían á la clase acomodada y hasta rica. El joven fué puesto en el colegio de Luis el Grande, dirigido por los jesuitas, y en el que recibían educación los jóvenes de la primera nobleza. Al terminar la retórica salió de dicho colegio en 1771. Allí conoció á Le Cornier de Cideville, Pont de Veyle y al marqués y al conde de Argensón, con los cuales permaneció siempre estrechamente unido, y cuyos nombres se encuentran con frecuencia en la correspondencia.

Fué introducido por el abate de Châteauneuf, su padrino, en la sociedad un tanto revolucionaria y libre del Temple, que contaba entre sus miembros al príncipe de Conti, al gran prior de Vendôme, al duque de Sully, al marqués de La Fare, al abate de Chaulieu, al abate Servien, al abate Courtin, abates y grandes señores libertinos que protestaban con sus costumbres y sus ideas epicúreas contra la severidad de la vieja corte de Luis XIV. Para arrancarle de en medio de aquel mundo galante y de la poesía que ya empezaba á cultivar el joven Arouet, hizo su padre que le enviaran á Holanda acompañando al marqués de Châteauneuf, embajador de Francia en dicho país. El marqués, á quien el joven suscitó más de un embarazo, le envió de



nuevo á París en Diciembre de 1713. Su padre le obligó á entrar en casa de un procurador llamado maese Alain, cerca de la plaza Maubert. En dicho estudio trabó relaciones con Thiriot, que tenía dos años menos que él y con el que conservó relaciones de amistad toda la vida. Continuó consagrándose á la poesía. En 1714 tomó parte, con su *Oda sobre el voto de Luis XIII*, en un concurso para un premio de la Academia. Pero ésta dió la preferencia á los versos del abate Dujarry, pobre poeta de sesenta y cinco años. La primera carta de nuestra colección es relativa á esta preferencia que Voltaire no perdonó jamás. No hemos transcrito íntegramente dicha carta, pues contiene largas y minuciosas observaciones sobre el poema del abate Dujarry, que no había interés en reproducir. Veintidós años más tarde, en 1736, Voltaire insistía aún sobre el mismo asunto, y escribía á los autores de la *Biblioteca francesa*: «Es verdad que consiguió el premio el abate Dujarry; no creo que mi oda fuese demasiado buena; pero el público no aceptó el fallo de la Academia. Recuerdo que entre otras faltas bastante singulares de que está lleno el poemita premiado, había este verso:

Et du pôle brûlant jusqu'au pôle glacé.

«El difunto M. de Lamotte, hombre muy amable y de mucho ingenio, pero que era lego en materia de ciencia, había contribuido con su influencia á que se diese el premio al abate Dujarry; y cuando se lo echaban en cara y le citaban el verso: «Desde el ardiente hasta el helado polo», respondía que era cuestión de física; que correspondía, por lo tanto, á la Academia de Ciencias y no á la Academia Francesa; que, por otra parte, no era muy seguro que no hubiese polos ardientes, y que, por último, el abate Dujarry era su amigo.»

Voltaire tenía veinte años cuando tuvo lugar su estreno desgraciado. Nuestra colección le acompañará hasta el fin de su vida, es decir, hasta el año 1778, durante setenta y cuatro años.

Después de la muerte de Luis XIV le atribuyeron unos versos satíricos contra el regente. Fué desterrado primero á Tulle, pero logró que trocasen el punto de su destierro por el castillo de Sully-sur-Loire, que pertenecía al duque de Sully; «era el más amable castillo», habitado por «la más amable compañía,»

según dice Voltaire en la tercera carta de esta colección. Para justificarse, dirigió una epístola al duque de Orleans, que le concedió permiso para ir á París; pero apenas volvió circularon nuevas sátiras que le fueron imputadas, y se vió preso y encerrado en la Bastilla, donde permaneció desde el 17 de Mayo de 1717, hasta el 10 de Abril de 1718. Allí acabó la tragedia de *Edipo* y empezó la *Henriada*.

Salió de la Bastilla y fué presentado al regente, que le entregó una gratificación de mil escudos. Parece que el poeta amnistiado le dijo: «Doy gracias á vuestra alteza real por haber tenido bien encargarse de mi manutención; pero le ruego que no se encargue más de mi alojamiento.»

A partir de esta fecha, 1718, cambió su nombre de Arouet por el de Voltaire «á fin de ver, dice, si era más feliz con este nuevo nombre que con el primero.»

El éxito de la tragedia de *Edipo* (18 de Noviembre de 1718) puso de moda al joven poeta. Se hizo el amigo y comensal de los grandes, y llevó una vida disipada y mundana, aunque laboriosa. Por esta época fué huésped de la presidenta de Bernières, á quien pagó pensión en su casa de la calle de Beaune y en su quinta de la Rivière-Bourdet. Entre Voltaire y la presidenta mediaron numerosas cartas, algunas de las cuales se encuentran en esta colección. Ocupábase activamente en aumentar su fortuna, que era ya considerable. En 1722 había conseguido una pensión de dos mil libras. A la muerte de su padre había heredado cuatro mil doscientas libras de renta. Aprovechó sus altas relaciones para obtener privilegios que vendía á negociantes. Era hombre de negocios hábil, al mismo tiempo que hombre de mundo y poeta.

En este intervalo acabó su *Henriada*, que el abate Desfontaines hizo imprimir fraudulentamente en Ruán, en 1723, con el título de *La Ligue ou Henri le Grand, poème épique*.

El 4 de Noviembre de aquel mismo año tuvo un ataque de viruelas en el castillo del presidente de Maisons. No tardó en verse fuera de peligro, y pudo ser transportado á París el 1.º de Diciembre. Él mismo refiere que apenas había salido del castillo se incendió la habitación que había ocupado, y consumió parte del edificio. Todos estos acontecimientos, la aparición de la



*Henriada*, la primera representación de *Mariana* (6 de Marzo de 1724), su existencia en la corte, donde la reina María Leczinska le concedió una pensión de mil quinientas libras, y, por último, su enfermedad, hallan eco en su correspondencia, desde el año 1723 hasta el año 1725.

En el mes de Diciembre de 1725, tuvo lugar su aventura con el caballero de Rohán. Según unos, Voltaire se hallaba comiendo en casa del duque de Sully; según otros, en el cuarto de Adriana Lecouvreur, en la Comedia Francesa, y hablaba en voz alta y con vivacidad. El caballero de Rohán, segundo hijo del duque de Rohán-Chabot, dijo: « ¿Quién es ese joven que habla tan alto? — Es, respondió Voltaire, un hombre que no ha heredado un nombre ilustre, pero que sabe honrar el que lleva. » El caballero levantó su bastón, pero no le pegó, y dijo, según refiere Matthieu Marais, que no se le debía responder sino á garrotazos. « Mademoiselle Lecouvreur, continúa Marais, se desmaya, acuden en su auxilio y cesa la disputa. El caballero hizo decir á Voltaire, dos ó tres días después, que el duque de Sully le esperaba á comer. Voltaire acudió sin saber que el convite procedía del caballero. Comió bien. En esto vino un lacayo á decirle que preguntaban por él: bajó, fué á la puerta, y halló tres señores armados de garrotes, que le molieron lindamente brazos y espaldas. Dícese que el caballero de Rohán se hallaba en un fiacre. Mathieu Marais había dicho primero que estaba en una tienda de enfrente durante la ejecución y gritaba á los apaleadores: « No le déis en la cabeza », y la gente del pueblo que los rodeaba decía: « ¡ Oh qué buen señor! » El poeta gritaba como un diablo, echó mano á la espada, subió de nuevo á casa del duque de Sully, que halló la cosa descortés y violenta, fué á la Opera á contar el caso á Madama De Prie y de allí fueron á Versailles, donde se aguarda la decisión de este asunto, que tiene mucho de asesinato.

Abandonado de la mayor parte de sus amigos, Voltaire desaparece del mundo durante seis semanas, pasa los días en casa de un maestro de esgrima; al cabo de este tiempo provoca al caballero, que acepta el desafío para el día siguiente; pero durante la noche (17 á 18 de Abril de 1726) fué preso y necerrado en la Bastilla. Allí permaneció un mes, y sólo salió á

condición de que se retiraría á Inglaterra. Hizo algunas tentativas para encontrar al hombre que le había ofendido, según se ve en su carta á Thriot de 12 de Agosto de 1726. Habiéndose convencido de la inutilidad de sus tentativas de venganza, salió de Francia, buscó asilo en los alrededores de Londres, donde trabó amistad con varios ingleses distinguidos, entre otros con milord Bolingbroke y con un rico negociante llamado Falkener. Allí conoció también á Pope y á Swift; estudió la literatura inglesa, y publicó en inglés un ensayo sobre la poesía épica y sobre las guerras civiles de Francia, para servir de piezas explicativas de la *Henriada*. En Londres, en 1728, hizo publicar la primera edición auténtica de este poema, que dedicó á la reina de Inglaterra.

Voltaire volvió á París en 1729 bajo el ministerio de M. de Maurepas. Allí vivió primero retirado, y acrecentó su fortuna con felices operaciones financieras. Acabó la tragedia de *Bruto*, que se resentía de la influencia ejercida sobre el autor por la lectura de Shakespeare y del *Catón* de Adison; allí terminó también la *Historia de Carlos XII*, que hizo imprimir sin permiso en Ruán por el librero Jore y gracias á los cuidados de sus amigos Formont y Cideville. Durante su permanencia en Normandía, compuso *Julio César* y *Erijilo*, que fué representado sin éxito el 7 de Marzo de 1732. Puso inmediatamente manos á la obra con nuevo ardor y escribió *Zaira*, que fué representada el 3 de Agosto del mismo año. En sus cartas á Cideville y á Formont hace constar con la mayor alegría el éxito de su nueva tragedia.

Pero esta tranquilidad pasajera de que gozaba iba á verse turbada por dos nuevas obras: el *Templo del Gusto*, « montón de piedras de escándalo, » como él lo llama, que le acarreó muchos enemigos entre los literatos contemporáneos, y las *Cartas inglesas* ó *Cartas filosóficas*, que fueron denunciadas al Parlamento y condenadas á ser quemadas por sentencia de 10 de Junio de 1734. Al principio de este mismo año había hecho representar la tragedia de *Adelaida Duguesclín*, que fué acogida con frialdad. El temor de verse perseguido y preso por sus *Cartas inglesas* le obligó á refugiarse en el castillo de Cirey, en Lorena, perteneciente á la marquesa du Châtelet, á la que había ido presentado hacia poco. « Estaba cansado de la vida ociosa y



turbulenta de París, dice en sus Memorias; hallé, en 1733, una señora joven que pensaba casi como yo, y tomó la resolución de ir á pasar varios años en el campo para cultivar su espíritu lejos del tumulto del mundo: era ésta la señora marquesa du Châtelet, la mujer de Francia que tenía más disposición para todas las ciencias. Su padre, el barón de Breteuil, le había hecho aprender el latín, que poseía como Madama Dacier; sabía de memoria los mejores trozos de Horacio, Virgilio y Lucrecio y le eran familiares todas las obras de Cicerón; pero su afición dominante eran las matemáticas y la metafísica. Rara vez se han visto reunidos mayor exactitud de espíritu ni mejor gusto y vivo deseo de instruirse. No dejaba, sin embargo, de tener afición á la sociedad y á las distracciones propias de su edad y su sexo. No obstante, lo abandonó todo para ir á sepultarse en un castillo desmantelado en las fronteras de la Champagne y la Lorena, en un terreno desagradable y triste. Embelleció dicho castillo y lo adornó con jardines bastante agradables. «Allí me formé una buena galería y un muy excelente gabinete de física, y llegamos á reunir una numerosa biblioteca. Varios sabios acudieron á filosofar en nuestro retiro.»

Durante este tiempo se ocupa mucho en la filosofía de Newton y en la física y química. Hace viajes más ó menos largos á Holanda, á París y á la corte en Luneville. Compose la tragedia *Alzira*, representada en París con el mayor éxito el 27 de Enero de 1736, se instala definitivamente en Cirey, donde hace una existencia suntuosa, porque posee ya cerca de ochenta mil libras de renta.


En 1736 empieza su correspondencia con el príncipe real de Prusia. «Como su padre, leemos en las *Memorias* de Voltaire, le concedía muy poca parte en los negocios, y como hasta puede decirse que no había negocios en semejante país, donde todo consistía en pasar revistas, empleó sus ocios en escribir á los literatos de Francia que tenían alguna notoriedad en el mundo. La carga principal recayó sobre mí. Llovían cartas en verso, tratados de metafísica, de historia y de política. Me trataba de hombre divino, y yo le trataba de Salomón. Los epítetos no nos costaban nada.»

Publica los *Elementos de Newton*. Trabaja en el *Siglo de*

*Luis XIV* y compone la tragedia *Méropé*. En su correspondencia se halla la huella de estas ocupaciones. El 23 de Diciembre de 1737 envía á Cideville su *Méropé* y la hace leer al abate d'Olivet. Pide consejos al abate Dubos, sobre la historia del siglo de Luis XIV, y dirige á milord Harvey un magnífico elogio de este monarca. Estas graves obras alternaban con composiciones ligeras y más que ligeras, libelos acerbos contra Desfontaines y J. B. Rousseau, y comedias que se representaban en el castillo.

El príncipe de Prusia había ocupado el trono á fines de Mayo de 1740. Voltaire le visitó en el castillo de Meurs, cerca de Cleves, y luego fué á Holanda con la misión de hacer imprimir la *Refutación de Maquiavelo*, que había escrito el nuevo rey de Prusia, y que imprimía el librero van Duren. Algunas cartas que hemos reproducido nos dan á conocer cómo llevó á cabo esta misión y cómo la hizo fracasar el librero. El rey, por otra parte, se alegraba en el fondo de su corazón de verse impreso. Voltaire fué á hacerle la corte en Berlín en el mes de Octubre. La carta divertida del 11 de Noviembre de 1740 es recuerdo de este viaje.

Volvió á Cirey, donde terminó la tragedia de *Mahoma*, que fué representada primero en el teatro de Lille (Abril 1741). El éxito que obtuvo le determinó á ir á París para hacerla representar. El *Teatro Francés* la representó, en efecto, 19 de Agosto, con buen éxito; pero el autor tuvo que retirarla siguiendo el consejo del Cardenal de Fleury. El 20 de Febrero de 1743 fué representada *Méropé* con el más brillante éxito.

Voltaire solicitó entrar en la Academia, pero se vió rechazado. Por esta época se escribieron las cartas cambiadas entre Voltaire y Vauvenargues, que le sometió en el mes de Abril de 1743 un juicio literario acerca de los méritos comparados de Corneille y de Racine. Empleado como diplomático por el conde de Argensón, Voltaire se dirigió á la Haya y después á Berlín y á diferentes cortes de Alemania. Volvió á Francia, donde desempeñó el papel de poeta cortesano; aduló á Madama de Pompadour, hizo la comedia baile de la *Princesa de Navarra*, y en recompensa fué nombrado historiógrafo de Francia y gentil-hombre de cámara del rey. Con motivo de la victoria de 



tenoy, escribió el poema que lleva el mismo nombre. Fué recibido en la Academia Francesa el 9 de Mayo de 1746.

En la tragedia, que era lo que más le interesaba, tenía un rival, Crebillón, cuyas obras fueron impresas en el Louvre, y este favor causó el más vivo despecho á Voltaire. Se refugió con la señora marquesa du Châtelet en la pequeña corte que sostenía en el castillo de Sceaux la duquesa du Maine. Se propuso luchar con Crebillón tratando todos los asuntos trágicos que éste había tratado. Escribió *Semiramis*, que fué representada el 29 de Agosto de 1748: pero la representación produjo un escándalo. Puso el colmo á su irritación una parodia de Montigny, como puede verse por la súplica que dirigió á la reina María Leczinska, en la que expresa cuánto le acongojaba la idea de que dicha parodia no pudiese ser representada en Fontainebleau.

Descontento, se retiró á la corte del rey Estanislao. Continuó su propósito, luchó con *Catilina* de Crebillón, escribiendo *Roma Salvada*, y opuso *Orestes* á *Electra*. La marquesa du Châtelet murió casi de repente, en Luneville, el 10 de Septiembre de 1749. Volvió á París, donde hizo representar el 12 de Enero de 1750 la tragedia de *Orestes*, en la que mademoiselle Clairón desempeñaba el papel de *Electra*. Por las cartas que Voltaire dirige á esta gran actriz, puede verse con qué cuidado dirigía el talento de los intérpretes de sus obras dramáticas. Sin embargo, el éxito no correspondió á sus esperanzas y se atrajo nuevas dificultades con sus publicaciones políticas. Entonces cedió á las instancias de Federico II, que hacía largo tiempo deseaba tenerle en Prusia, y partió para Berlín en el mes de Junio de 1750. Allí se vió colmado de atenciones y honores. Recibió la cruz del Mérito y la cruz de chambelán con una pensión de veinte mil libras. « Verme alojado, dice, en las habitaciones que había tenido el mariscal de Sajonia, tener á mi disposición los cocineros del rey cuando quería comer en casa, y sus cocheros cuando quería pasearme, eran favores ordinarios. Las cenas eran muy agradables... Trabajaba dos horas por día con Su Majestad; corregía todas sus obras, no dejando nunca de alabar mucho lo bueno que hallaba, cuando tenía que borrar lo que no valía nada. Le daba cuenta por escrito

de todo, lo cual formó una retórica y poética para su uso.»

Voltaire estaba lleno de entusiasmo. A la desconfianza que le mostraban algunos de sus amigos y la misma Madama Denis, su sobrina, contestaba Voltaire mostrando la carta que escribía el rey á su nuevo huésped, con fecha de 23 Agosto de 1750. He aquí la carta en cuestión :

«Berlín, 23 de Agosto de 1750.

He visto la carta que os escribe de París vuestra sobrina; el cariño que os profesa basta para atraerle mi estima. Si yo fuese madama Denis, pensaría como ella; pero como soy quien soy, pienso de otra manera. Sentiría en el alma el ser causa de la desgracia de un enemigo mío: ¿ cómo podría, pues, desear el infortunio de un hombre á quien estimo, á quien profeso el mayor cariño, y que hace el sacrificio de su patria y de cuanto hay más lleno de atractivos para la humanidad? No, mi querido Voltaire; si pudiese prever que el trasladaros á ésta hubiese de redundar en lo más mínimo en desventaja vuestra, sería el primero en disuadiros de vuestro propósito. Sí, preferiría vuestra felicidad al extremado placer que siento en veros. Pero vos sois filósofo y yo también, y no hay nada más natural, más sencillo y más en el orden, que dos filósofos, nacidos para vivir juntos, reunidos por los mismos estudios, las mismas aficiones y el mismo modo de pensar, se procuren esta mutua satisfacción. Os respeto como á mi maestro en elocuencia y en saber, y os amo como á un amigo virtuoso. ¿Qué esclavitud, qué desgracia, qué cambio, qué inconstancia de la fortuna hay que temer en un país donde os estiman tanto como en vuestra patria y al lado de un amigo cuyo corazón está lleno de agradecimiento? No tengo la loca presunción de creer que Berlín valga tanto como París. Si las riquezas, la grandeza y la magnificencia hacen amable una ciudad, cedemos la palma á París. Si el buen gusto, que se halla tal vez más generalmente difundido, posee un asilo en un punto del mundo, sé, y no lo niego, que ese punto es París. Pero acaso ¿ no lleváis vos ese buen gusto adonde quiera que váis? Poseemos órganos que nos bastan para aplaudiros, y en materia de sentimiento no cedemos la palma á ningún país del mundo. Respeté la amistad que os ligaba con madama du



Châtelet; pero después de ella yo era uno de vuestros más antiguos amigos. ¿Cómo, porque os retiráis á mi casa, habrá quien se atreva á decir que ésta se convierte en prisión para vos? ¿Porque soy vuestro amigo, habré de ser vuestro tirano? Os declaro que no comprendo ese modo de razonar, y estoy firmemente persuadido de que seréis aquí muy feliz mientras yo viva, de que seréis considerado como el padre de las letras y de la gente de buen gusto, y que hallaréis en mí todos los consuelos que un hombre de vuestro mérito puede esperar de todo el que lo estime. Buenas noches.

FEDERICO. »

Voltaire, encantado, proclamaba á Berlín una nueva Atenas. Trabajaba en el *Siglo de Luis XIV*, que apareció en Berlín en 1772, y retocaba *Roma Salvada*, representada en París el 24 de Febrero del mismo año. No tardó, sin embargo, en observar que las rosas de Postdam tenían espinas. Tuvo disputas con Maupertuis, presidente de la Academia de Berlín, y con Baculard d'Arnaud. El proceso que sostuvo contra cierto judío llamado Hirschell promovió bastante escándalo, y no tardó en comprender que haría mal en contar demasiado con la amistad de Federico. Á fines de 1751 vemos ya aparecer sus inquietudes acerca de este punto en su correspondencia. Surgió en esto una disputa científica entre Maupertuis y el profesor holandés Kœnig. Voltaire intervino en ella con su famosa *Diatriba del Doctor Akakia*. Federico tomó la defensa de Maupertuis é hizo quemar el citado libelo, en la plaza de armas, por mano del verdugo. Á partir de este momento la irritación fué en aumento entre el poeta y el monarca, según puede observarse en las cartas escritas en el año 1752 y principio de 1753.

Voltaire sólo aspiraba á huir de la corte del Salomón del Norte, á quien calificaba ya de Busiris. Obtuvo al fin permiso para marcharse, y se puso en camino el 26 de Marzo de 1753; detúvose durante unos veinte días en Leipzig; pasó un mes junto á la duquesa de Sajonia-Gotha; visitó al landgrave de Hesse-Cassel, y llegó á Francfort, donde se hospedó en el hotel del León de Oro, y donde se incorporó con él su sobrina madama Denis. Allí le esperaba el barón de Freytag, residente prusiano.

siano. Federico, á cuyas noticias había llegado que Voltaire iba divirtiéndose por donde quiera que pasaba á expensas suyas, á propósito de un libro de poesías que le había regalado, había hecho enviar á dicho residente la orden de pedir á Voltaire que entregase la llave de chambelán, la cruz y la banda de la orden *para el Mérito*, y de apoderarse, entre sus papeles, de todas las cartas y escritos de mano del rey, así como de un libro que debía hallarse en su equipaje. El 1.º de Junio se presentó Freytag para desempeñar su misión. Voltaire ha referido en sus Memorias todo el caso, sazonando el relato con la sal más picante :

« Este embajador y un negociante llamado Smith, que había sido condenado antes por monedero falso, me hicieron saber, de parte de Su Majestad el rey de Prusia, que no debía salir de Francfort hasta que hubiese devuelto los efectos preciosos pertenecientes á Su Majestad, que yo me llevaba. ¡Ay de mí, señores, no me llevo nada de este país, os lo juro, ni aun el menor sentimiento por abandonarlo! ¿Cuáles son esas joyas de la corona brandeburguesa que me pedís? — Son, señor, respondió Freytag, las obras de poesía del rey, mi gracioso señor. — ¡Oh, le devolveré su prosa y sus versos con toda mi alma, le repliqué; aunque después de todo no dejo de tener derechos á esta obra. Me ha regalado un hermoso ejemplar impreso á su costa; pero, desgraciadamente, dicho ejemplar se encuentra en Leipzig con el resto de mi equipaje. Entonces Freytag me ordenó permanecer en Francfort hasta que viniese el tesoro que había quedado en Leipzig.

« El 17 de Junio llegaron los equipajes con las poesías. Entregué fielmente tan sagrado depósito, y creí poder marcharme sin faltar á ninguna testa coronada; pero en el momento en que me disponía á partir me prendieron á mí, á mi secretario y á mis servidores, así como también á mi sobrina; cuatro soldados se la llevaron por entre el lodo á casa del negociante Smith, que tenía no sé qué título de consejero privado del rey de Prusia. Este mercader de Francfort se creía entonces un general prusiano: en este asunto tan importante mandaba doce soldados de la ciudad, con toda la importancia y la prosopopeya convenientes. Mi sobrina tenía un pasaporte del rey de Francia; ad



más no había corregido nunca los versos del rey de Prusia. De ordinario se respeta á las damas en medio de los horrores de la guerra; pero el consejero Smith y el residente Freytag, obrando por cuenta de Federico creían hacerle la corte llevando presa á una pobre señora por entre el lodo.

» Nos metieron en una especie de hostería, á cuya puerta fueron colocados doce soldados; pusieron cuatro en mi habitación, otros cuatro en un granero adonde habían conducido á mi sobrina, y otros cuatro en un zaquizamí expuesto á la intemperie, donde hicieron dormir á mi secretario encima de un montón de paja. En verdad mi sobrina tenía una cama, pero sus cuatro soldados, con la bayoneta calada, le servían de centinelas y de camareras.

» Por más que decíamos que apelábamos á César, que el emperador había sido elegido en Francfort, que mi secretario era florentino y súbdito de Su Majestad imperial, que mi sobrina y yo éramos súbditos del rey cristianísimo, y que nada teníamos que ver con el margrave de Brandeburgo, se nos respondió que el margrave tenía más poder en Francfort que el emperador. Estuvimos doce días prisioneros de guerra, y tuvimos que pagar ciento cuarenta escudos por día.

» El mercader Smith se había apoderado de todos mis efectos, que me fueron devueltos reducidos á la mitad. No era posible pagar más caro las poesías del rey de Prusia. Perdí próximamente la suma que él mismo había empleado para hacerme ir á su corte y tomar lecciones mías. Así, pues, quedamos en paz.»

En varias cartas se hace referencia á esta aventura de Francfort. Por último, Voltaire pudo continuar su camino el 6 de Julio.

Pasó el fin del año 1753 y el principio de 1754 en Alsacia y en Lorena, en Colmar, en Plombières, en la abadía de Senones al lado de dom Calmet. En el mes de Noviembre partió para Lyon, donde se detuvo algunas semanas, y después pasó á Suiza. Residió dos meses en el castillo de Prangins, propiedad del barón de Guiger, y en los meses de Enero y Febrero de 1755 compró dos residencias, una llamada Monrión, cerca de Lausana, y otra, á la que puso por nombre las Delicias, cerca de Ginebra.

Mientras se establecía de esta suerte en las fronteras de Suiza y de Francia, donde debía pasar el resto de sus días, hizo representar en París *El Huérfano de la China* (20 de Agosto de 1755), que obtuvo brillante éxito. En 1756 publicó el *Ensayo sobre la historia general y sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, desde Carlomagno hasta nuestros días*, que fué muy atacado.

En 1758 adquirió las tierras de Ferney y de Tournay, á una legua de Ginebra, en el país de Gex. Su principal residencia, á partir de 1760, fué Ferney, donde llevó á cabo grandes construcciones y plantaciones. « Me he formado aquí, decía, un reino bastante lindo. » Ferney y Tournay formaron, en efecto, gracias á nuevas adquisiciones, una propiedad casi completa, que comprendía unas dos leguas de terreno. Su tren de casa era de treinta personas y doce caballos. Recibía mucha gente. Fué visitado por muchos nobles literatos y cómicos que iban á representar en su teatro de Ferney: citemos entre otros al duque de Richelieu, al duque de Villar Turgot, Florian, Villette, Lauragnais, Madama d'Epinau, Palissot, Ximénès, Lahaarpe, d'Alembert, Lekain, Mademoiselle Clairón, etc., etc. Ejercía con sus visitantes una hospitalidad señorial; escribía tanto ó más que un ministro de Estado. Este comercio epistolar constituía su fuerza principal y su gran medio de acción. Casi todos los soberanos de Europa solicitaron cartas suyas, y á nadie se las negaba. El número de las que poseemos (y se están descubriendo inéditas todos los días), pasa de ocho mil. No por eso dejaba de trabajar enormemente. Multiplicó, sobre todo, á partir de esta época, las obras de polémica antirreligiosa, que no tenemos necesidad de señalar aquí, puesto que las cartas que se relacionan á esta polémica han sido de propósito excluidas de esta colección. Hay que citar entre sus obras literarias *Tancredo*, tragedia representada el 3 de Septiembre de 1760, y de que habla varias veces en las cartas del indicado año, especialmente en las dirigidas al conde de Argental, á Lekain y á Mademoiselle Clairón.

Por esta misma época recogió á una descendiente de Pedro Corneille. En el *Comentario histórico* que dió sobre el mismo autor á los hermanos Parfait para el *Diccionario de Teatros*, Voltaire refiere así esta casi adopción:



« M. Titon du Tillet, antiguo maestresala ordinario de la reina, de edad de ochenta y cinco años, le recomendó la sobrina del gran Corneille que, por carecer completamente de fortuna, se hallaba abandonada de todo el mundo. Este es el mismo Titon du Tillet que, siendo muy apasionado de las bellas artes, sin cultivarlas, había hecho erigir con grandes gastos un Parnaso de bronce, donde se ven las figuras de algunos poetas y de algunos músicos franceses. Este monumento se halla en la biblioteca del rey de Francia. Dicho señor había criado en su casa á la señorita Corneille; pero como su fortuna iba muy á menos, no podía hacer nada por ella, y se figuró que M. de Voltaire podría encargarse de una señorita que llevaba un nombre tan respetable. Uniéronse á él, para escribir á M. de Voltaire, M. Dumollard, miembro de varias Academias, conocido por una disertación erudita y juiciosa sobre las tragedias de *Electra* antigua y moderna, y M. Lebrun, secretario del príncipe de Conti. Dióles las gracias por el honor que le hacían fijándose en él, y les dijo que correspondía, en efecto, á un viejo soldado servir á la descendiente de su general. (Véanse las cartas de 7 y 22 de Noviembre y 25 de Diciembre de 1760). La joven llegó, pues, en dicho año á las Delicias, y de allí pasó al castillo de Ferney. Madama Denis tuvo la bondad de encargarse de perfeccionar su educación; y al cabo de tres años M. de Voltaire la casó con M. Dupuits, del país de Gex, capitán de dragones y más tarde oficial del estado mayor. Además del dote que les dió y del placer que tuvo en darles hospitalidad en su casa, propuso comentar las obras de Pedro Corneille en provecho de su sobrina, y hacerlas imprimir por subscripción. (Véanse las cartas á Duclos en el tomo II). El rey de Francia tuvo la bondad de subscribirse por ocho mil francos, y otros soberanos le imitaron. El señor duque de Choiseul, cuya generosidad era tan conocida, así como la duquesa de Grammont y Madama de Pompadour se subscribieron por sumas considerables. M. de Laborde, banquero del rey, no sólo tomó varios ejemplares, sino que hizo vender tan gran número de ellos, que fué el primer factor de la fortuna de la señorita Corneille, por su celo y su magnificencia; de suerte que, en muy breve tiempo, la joven tuvo cincuenta mil francos como regalo de boda.

Entre las composiciones literarias de que nos hablan las Cartas escogidas, hay que mencionar algunas de sus últimas tragedias, los *Escitas*, escrita en diez días, y que fué representada el 16 de Marzo de 1767; los *Cuebros* ó *La tolerancia*, las *Leyes de Minos* y *Sofonisbe*.

Pero al mismo tiempo que continuaba produciendo piezas teatrales, novelas y epístolas, extendía su acción y su importancia. Hízose el defensor de la familia Calas. Juan Calas, anciano protestante, acusado de haber ahorcado á su hijo, había sido ejecutado en Tolosa el 9 de Marzo de 1792. Voltaire, con sus escritos y su influencia, obtuvo la revisión de este proceso criminal; la sentencia del Parlamento de Tolosa fué casada y proclamada la inocencia de Calas el 9 de Marzo de 1755. Intervino de igual modo en los procesos de Sirven, del caballero de la Barre y d'Etalonde, de Montbailly, del desgraciado Lally y de Morangiés.

Se le ve, en las cartas al duque de Richelieu tomo II, páginas oje, apoyar con gran energía la candidatura académica del historiador Gaillard contra la del presidente de Brosses. M. T. Toisset ha puesto en claro la larga y característica disputa que surgió entre Voltaire y el presidente. M. Sainte-Beuve, en el tomo VII de *Causeries*, refiere todo el proceso y demuestra cómo el presidente de Brosses no pudo jamás pertenecer á la Academia Francesa, « por no haber querido regalar á Voltaire catorce cargas de leña ».

Tomó partido por el canciller Maupeou y por el nuevo Parlamento contra el antiguo. Á la muerte de Luis XV acogió con transportes de júbilo la elevación al ministerio de Turgot y de Malesherbes. Sus cartas de 1774 á 1776 demuestran el interés que se tomaba por las reformas del gran ministro. Cuando Turgot fué despedido por Luis XVI, Voltaire expresó su violenta pena en un billete que hemos reproducido en el tomo II, página oje y en la carta siguiente.

Desde 1763 sostenía correspondencia seguida con la emperatriz Catalina II de Rusia, á la que llamaba la Semiramis del Norte, y para la cual escribió la historia de Rusia. Cometió el error de aplaudir el desmembramiento de Polonia en 1772 y de exhortar á la emperatriz á que se apoderase de Constantinopla.



Se había reconciliado á medias con Federico II, y dirigía nuevas cartas al rey de Prusia, el cual por su parte le escribía también en prosa y verso. Léase especialmente la curiosa carta del 21 de Abril de 1770, en que Voltaire dice al monarca algunas verdades bastante francas, y á la que Federico respondió el 12 de Mayo siguiente :

« No me quiero meter ahora en averiguar lo pasado. Seguramente me habéis dado los mayores motivos de queja, y vuestra conducta no hubiera sido tolerada por ningún filósofo. Os lo he perdonado todo, y hasta deseo olvidarlo. Pero si no hubiérais tenido que habéros las con un loco enamorado de vuestro hermoso genio, no hubiérais salido tan bien librado; podéis estar seguro de ello. »

Debemos señalar entre las últimas campañas del literato, la que Voltaire emprendió en 1776 contra Shakespeare con motivo de la traducción de *Le Tourneur*. Había sido el primero en dar á conocer en Francia al gran poeta inglés, y hasta le trataba con cierta equidad en su carta del 15 de Junio de 1768 á Horacio Walpole, cuando ciertas exageraciones del traductor, y sobre todo el éxito de las imitaciones de Ducis, de que nos habla, le hicieron entrever un peligro. Solicitó de la Academia Francesa que condenase á Shakespeare y á *Le Tourneur*.

Se comprenderá cuánta era su irritación al leer sus cartas al conde de Argental y á d'Alembert. Pero al atacar al trágico inglés atacaba un genio más poderoso y fuerte que él.

Mientras se proponía hacer que la Academia proscribiese á Shakespeare, componía *Agatocles é Irene*. Es más, para vigilar los ensayos de esta última tragedia abandonó á Ferney á los ochenta y cuatro años, el 6 de Febrero de 1778, y se dirigió á París.

Fué á parar al hotel del marqués de Villette, calle de Beaune número 1. Su permanencia en París fué un triunfo continuo. La aristocracia y la corte misma corrieron á visitarle y á colmarle de homenajes. « Voltaire, retirado en Suíza desde hacía más de veinte años, no había creado solamente á Ferney y Versoix, sino que también había hecho á París á su semejanza, y lo había hecho desde lejos. No es éste el menor resultado de una existencia tan maravillosa. » El 16 de Marzo tuvo lugar la

primera representación de *Irene*. La sexta representación, á la que asistió el 30 de Marzo, fué para él una verdadera apoteosis. Saboreaba esta popularidad y esta gloria con pasión. Sin embargo, estas fatigas iban agotando sus fuerzas rápidamente, y murió el 30 de Mayo de 1778, á la edad de ochenta y cuatro años, tres meses y dos días.

Tal es la vida de Voltaire en sus rasgos esenciales, y que bastan para la inteligencia de esta colección. No hemos de juzgar en el conjunto de sus obras al autor, sino que nos concretaremos á nuestro especial punto de vista.

Olvidemos momentáneamente al satírico, al polemista, al filósofo, al combatiente y al jefe de partido, y no veamos más que al escritor encantador. Gustemos y estudiemos su lengua esencialmente francesa, que sólo aspira, como dice M. de Sainte-Beuve, « á ser el órgano rápido del más agradable buen sentido, y que lo es con mucha frecuencia en él ». Admiremos « tantas cualidades de viva precisión, de burlón raciocinio y de gracia ». Tomemos la mejor parte, la que aprueban de consuno la moral y el buen gusto y sobre lo que todo el mundo está de acuerdo, y dejemos á un lado la que promueve contradicciones y disputas sin fin.